

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La fundamentación del concepto de inconsciente en Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Piasek, Sebastián Luis.

Cita:

Piasek, Sebastián Luis (2021). *La fundamentación del concepto de inconsciente en Sigmund Freud y Jacques Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/552>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/sr4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNDAMENTACIÓN DEL CONCEPTO DE INCONSCIENTE EN SIGMUND FREUD Y JACQUES LACAN

Piasek, Sebastián Luis

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente análisis se desprende de un trabajo de investigación realizado en el marco del proyecto de beca UBACyT de Maestría titulado “Trauma y terrorismo de Estado. Un estudio crítico del abordaje desde la clínica psicoanalítica”, y pretende indagar la fundamentación del concepto de inconsciente en Sigmund Freud y en Jacques Lacan, con el objetivo de situar los puntos de continuidad y discontinuidad que necesariamente estructuraron aquello que el francés ubicó como el retorno a Freud, en lo que respecta especialmente a este concepto. Intentaremos demostrar cómo, si bien el inconsciente lacaniano se ve modificado a lo largo de su enseñanza, desde una lógica que lo explica primero como cadena significante, para luego leerlo en el intersticio entre significantes, o incluso a nivel del inconsciente letra de fines de la década de 1960 y principios de la siguiente, aun así Lacan nunca dejó de soportarse en los pilares que sostienen la teoría freudiana del inconsciente para problematizar el saber que encarna, acaso porque supo extraer de Freud -como nadie más ha podido hacerlo- la clave de la estructura significante que hace al ser hablante.

Palabras clave

Inconsciente - Freud - Lacan - Síntoma

ABSTRACT

THE CONCEPT OF UNCONSCIOUS IN SIGMUND FREUD AND JACQUES LACAN

This analysis is part of a research work carried out within the framework of the UBACyT Master's degree scholarship project “Trauma caused by State terrorism in Argentina. A critical study of the psychoanalytical approach”, and aims to investigate the foundation of the concept of the unconscious in Sigmund Freud and Jacques Lacan, with the objective of locating the points of continuity and discontinuity that necessarily structured what the French identified as a comeback to Freud. Although the Lacanian unconscious is substantially modified throughout his teaching, from a logic that explains it first as a signifying chain, and then read it in the interstice between signifiers, or even at the level of the unconscious letter of the late 1960s and the following decade, Lacan never stopped supporting himself on the pillars that structured the Freudian theory of the unconscious in order to problematize the knowledge that it embodies. This is because he knew how to extract -as no one else has been able to do so- the key to the subject's signifying structure within Freud's analysis.

Keywords

Unconscious - Freud - Lacan - Symptom

Introducción y recorte del problema

Muy a pesar de las furiosas críticas que muchos detractores del psicoanálisis esgrimieron en contra de las conceptualizaciones de Sigmund Freud durante las primeras décadas del siglo XX -la mayoría de ellas, asegurando la ausencia total de una lógica científica en sus desarrollos-, es evidente que la existencia y el estatuto del inconsciente no implicó nunca para él un mero postulado filosófico de dudosa cientificidad. Por el contrario, si algo prima en toda su obra es el sostenimiento incesante de aquello *inconsciente* como una cuestión práctica: una política a seguir en la dirección de la cura. Como indica el mismo J. Strachey en las notas preliminares al escrito *Lo Inconsciente* (Freud, 1915) de la edición de Amorrortu editores, sin el supuesto de la existencia de procesos anímicos inconscientes le hubiese resultado a Freud prácticamente imposible explicar una serie de fenomenologías observadas a diario en la clínica psicoanalítica. Esta cuestión, que puede carecer de originalidad alguna teniendo en cuenta que hablamos del hoy llamado *padre del psicoanálisis*, cobra especial relevancia si recordamos que, en una primera instancia, y acaso influido por sus estudios previos sobre fisiología, Freud debió adoptar una posición de lectura diversa con el objetivo de estructurar un análisis eminentemente neurológico, elidiendo en mayor o menor medida aquellos procesos anímicos inconscientes para centrar la atención en lo observable. De este tipo de investigaciones surgen trabajos memorables, como el publicado de forma póstuma *Proyecto de Psicología* (Freud, 1895) y la *Carta 52*, que le enviara en el año 1896 a Wilhelm Fliess (Freud, 1896) y que retomaremos en lo sucesivo.

Los fundamentos freudianos

Pocos años más tarde, en obras como *La interpretación de los sueños* (1900), Freud trabaja con una lógica muy diversa una serie de conceptualizaciones centrales, tendientes en general a fundamentar la existencia lógica del *inconsciente*, algunas de las cuales ampliará quince años más tarde en *Lo inconsciente* (1915). Es en efecto allí donde plantea que la existencia del *inconsciente* puede verse sustentada por una cuestión de **necesidad**, en tanto los datos de la conciencia no sólo son lagunosos sino también acotados -dado que centramos eventualmente la atención sobre una u otra cuestión que nos atañe a nivel pre-

sente- como así también por una variante de **legitimidad**, en la medida en que el método analítico para establecerlo en absoluto difiere del método de investigación hasta entonces utilizado en el campo del psicoanálisis.

Ante aquellos que se muestran detractores de esta lógica de lectura -por ejemplo, por la imposibilidad de localizar de forma observable el inconsciente-, agregará luego una definición política del inconsciente, que no sólo atenúa la cuestión de la mera observación científica, sino que adicionalmente apunta a una toma de responsabilidad frente a aquello no sabido sobre las formaciones del inconsciente, en este caso especialmente sobre el sueño: “Quien no conoce los hechos patológicos, juzga las acciones fallidas de las personas normales como meras contingencias y se conforma con la vieja sabiduría para la cual *los sueños, sueños son*” (Freud, 1915, p. 165).

Ahora bien, ¿De qué concepción de *Inconsciente* debemos hablar a esta altura de su enseñanza, previa a la inscripción de lo que en el campo freudiano ubicamos como su *segunda tópica*[i]? Por más ocioso que pueda parecer, este interrogante en absoluto resulta secundario si leemos las primeras líneas de este texto, a través de las cuales Freud plantea allí una línea de lectura en la que predomina el desciframiento de un sentido (*síntoma*) reprimido, pasible de ser traspuesto a la conciencia por la vía psicoanalítica: “¿De qué modo podemos llegar a conocer lo inconsciente? Desde luego, lo conocemos sólo como consciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo consciente” (Freud, 1915, p. 161).

Como podemos ver, predomina a esta altura de su enseñanza, previo a la formulación del concepto de *pulsión de muerte* y su relación con el más allá del principio del placer, una lógica de lectura estrictamente atada no sólo a la traducción o trasposición de los procesos anímicos inconscientes en conscientes, sino incluso en la movilización activa de aquellos hacia el campo de lo consciente: la interpretación analítica obraría produciendo sentido sobre aquello reprimido, y lo traería a la conciencia desde una supuesta *profundidad inconsciente*.

Si bien Freud establece una primera diferenciación entre actos *apenas* latentes -inconscientes por algún tiempo, pero similares a los conscientes- y otros procesos reprimidos que, si pudieran devenir conscientes, contrastarían de forma brusca con los conscientes, aun así la dicotomía principal en lo que respecta a los procesos anímicos inconscientes redundaría en términos de *reprimido - no reprimido*: en ambos casos hablamos de un determinado contenido que está **siendo** inconsciente o consciente; un mensaje que deviene (o no) pasible de ser mudado a la conciencia por la vía psicoanalítica, es decir por medio de la palabra. De esto se deduce la importancia de situar algo del orden del displacer en la mera posibilidad de la trasposición de aquello reprimido, aspecto central que ya había explicitado casi veinte años antes, en la *Carta 52* que mencionamos anteriormente, al sostener que toda “...denegación [*Versagung*] de la traducción es aquello que clínicamente se llama ‘represión’. Motivo de ella

es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría por una traducción, como si este displacer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción” (Freud, 1896, p. 276).

En cualquier caso, es precisamente en el texto de 1915 que retoma algunas características más bien específicas de lo que denomina *el inconsciente* -no **lo inconsciente**, es decir aquello que devino inconsciente por obra de la represión, sino acaso la instancia inconsciente en sí misma-, algunas de las cuales ya había situado en escritos previos, pero en esta instancia con una intencionalidad diversa, en tanto parecieran dar cuenta de cierta veta *real* del inconsciente, principalmente por hallarse exento de temporalidad, negación, y relación alguna con la realidad consciente -del orden de la fantasía o el fantasma lacaniano:

Dentro de este sistema [lo inconsciente] no existe negación, no existe duda ni grado alguno de certeza (...) los procesos del sistema lcc sin atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo (...) tampoco conocen los procesos lcc un miramiento por la *realidad* (Freud, 1915, p. 183-184).

El retorno de Lacan

Si bien a juzgar por aquella cita de 1915 pareciera acercarse Freud a una versión de lo inconsciente más ligada al inconsciente letra del que J. Lacan habla en *Instancia de la Letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (Lacan, 1957) y en *Lituraterre* (Lacan, 1971), esta lectura del inconsciente en términos de una determinada verdad a ser descubierta no dista en verdad demasiado del sostenimiento de un significado oculto, que no casualmente sostendrá también J. Lacan en los inicios de su enseñanza, acaso hasta el Seminario IV, *La relación de objeto* (1956).

Precisamente para establecer un contrapunto necesario con las diversas conceptualizaciones lacanianas del Inconsciente, debemos inevitablemente retomar lo que Sigmund Freud conceptualiza en la *Conferencia 15* (1915-1916) con respecto al desplazamiento -una de las leyes fundamentales en lo que a las formaciones del inconsciente respecta- y la censura onírica: ...con el auxilio del desplazamiento, la censura onírica crea formaciones sustitutivas que hemos llamado «alusiones». Pero como tales son difíciles de reconocer; no es fácil descubrir el camino de regreso desde ellas hasta lo genuino (...) se trata de cosas que tienen que permanecer ocultas, que están destinadas al secreto; es lo que la censura onírica se propone lograr. (Freud, 1915-1916, p. 214).

Lo interesante de este pasaje es que demuestra cómo, en las mismas leyes que aplican para Freud en la formación de procesos inconscientes -a saber: condensación y desplazamiento- radica el giro en la lectura de Lacan, que podemos ver a partir de textos como el mencionado *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (Lacan, 1957), y que retoma casi quince años más tarde con algunas conceptualizaciones específicas en *Lituraterre* (1971). Si J. Lacan plantea a esta altura de su enseñanza que la función de un significante es pro-

ducir otro significante que represente algo para aquel primero (dejando de lado claramente la veta del sentido de sus primeros seminarios y escritos, más cercana al *paralelismo* entre significado y significante de Saussure), entonces se desprenden de aquí dos cuestiones: en primer lugar, que la materialidad allí radica no en el significado, en tanto éste es asignado por el sujeto, sino en el significante mismo, y más precisamente en la letra (Lacan, 1957).

En segundo lugar, y he aquí lo más importante, esto no podría darse si no fuera a través de las dos leyes que había planteado Freud, reelaboradas por Lacan para darle otro estatuto al Inconsciente: el desplazamiento es entendido en tanto metonimia -la censura del inconsciente opera aquí manteniendo el término elidido, que insiste- y la condensación es leída como la fórmula predilecta de la metáfora, capaz de producir el sin sentido al que apunta un análisis.

En el deslizamiento metonímico de la cadena significante, una interpretación implica un punto de corte, un límite a ese desplazamiento ininterrumpido de significante en significante; una puntuación que toca el cuerpo y produce un ser hablante, mucho más allá del desciframiento de sentido al que apuntaba el Lacan de la *intersubjetividad*. El significado, o más bien digamos la verdad, que tanta centralidad tenía en la obra freudiana, queda reducido a lo imposible, es decir a lo *real* (Lacan, 1969-1970), especialmente en la última etapa de su enseñanza, en la que logra desapegarse del fantasma; del mito freudiano del Edipo y del nombre del padre, para hablar del sin sentido en los trozos de goce que hacen al parletre (Miller, 2013).

Conclusiones

Como vemos, si en los inicios de su enseñanza Lacan todavía plantea la importancia de un sentido oculto para el síntoma, el proyecto freudiano de traducción de una verdad oculta en las profundidades del inconsciente pierde peso con la lectura que el francés comanda más adelante, dejando de lado el contenido manifiesto y latente como vía para analizar las formaciones del inconsciente, en tanto considera que todo se encuentra en la superficie del discurso. Más bien apunta su lectura, y esto se ve con claridad en *Lituraterre*, al retorcimiento del lenguaje a nivel de la materialidad significante que comporta la letra, en ese punto en el que “[la letra dibuja] el borde del agujero en el saber” (Lacan, 1971, p. 22).

En este sentido, sigue sosteniendo a esta altura de su enseñanza que el inconsciente es efecto de lenguaje, es decir efecto del significante, pero destaca ahora la función de la letra como litoral entre goce y saber, a la que apunta lógicamente la interpretación: “Lo que inscribí, con la ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente para recuperarlas de donde Freud las formula, al ser lo que son, efectos de significante, no autoriza a hacer de la letra un significante ni a afectarla, además, de una primaridad respecto del significante” (Lacan, 1971, p. 22).

Casualmente es también en *Lituraterre* (1971) que retoma, de

forma magistral, de uno de los escritos más técnicos y científicos de Sigmund Freud, un antecedente increíble del *significante* mucho antes de que Saussure planteara su teoría del significante y el significado: “Cuando saco partido de la carta a Fliess 52°, es por leer en ella lo más cercano al significante que Freud podía enunciar, bajo el término que fuerza de WZ, *Wahrnehmungszeichen*, en la fecha en que Saussure aún no lo ha reproducido...” (Lacan, 1971, p. 23).

Este detalle, lejos de desviarnos del contrapunto realizado entre el desciframiento de sentido que prima en Freud, y el efecto de retorcimiento de la palabra al que apunta la metáfora, demuestra simplemente que, si bien el inconsciente lacaniano se ve modificado sustancialmente a lo largo de su enseñanza (desde una lógica que lo explica primero como cadena significante, para luego leerlo en el intersticio entre significantes, o incluso a nivel del inconsciente letra que nos lega en los Seminarios de fines de la década de 1960 y principios de la siguiente), aun así Lacan nunca deja de servirse, en sus desarrollos, de los pilares que sostienen la teoría freudiana del inconsciente y del saber que encarna, acaso porque sabe extraer de Freud -como nadie más ha podido hacerlo- la clave de la estructura significante que hace al ser hablante.

NOTA

[i] Previo a 1920, si consideramos que los escritos trabajados (aunque no necesariamente publicados) entre 1895 y 1920 suelen considerarse dentro de la primera tópica, que concibe el aparato psíquico a partir de las instancias conciente, preconciente e inconsciente, y aquellos escritos posteriores a 1920 -y especialmente posteriores a 1923- dentro de la segunda tópica freudiana, en la que el Ello, el Yo y el Superyo toman especial relevancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1896). “Carta 52”. *En Obras Completas. Tomo I*. A.E. 1974. Ed Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1915). “Lo inconsciente”. *En Obras completas. Tomo XV*. A.E. 1974. Ed Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1915-1916). “Conferencia 15”. *En Obras completas. Tomo XV*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1920) “Mas allá del principio de placer”. *En Obras Completas. Tomo XVIII*. Ed Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1956). El Seminario. *La relación de objeto. Libro IV*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. *En Escritos 1*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1969-70) *El Seminario. El reverso del psicoanálisis. Libro XVII*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1971) “Lituratierra”. en *Otros Escritos*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2012.
- Miller, J. A. (2013). “El ultimísimo Lacan”. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.